

hasta donde se topan esos carbones. Aver allí baxado los carbones de la manera que he dicho, se prueba así mismo, porque yo he visto en Tierra-Firme, seyendo veedor de las fundiciones del oro, traer ante mí dos mineros (en diversos tiempos) dos çarçillos ó anillos de oro labrados de los que suelen traer las indias é indios en las orejas, redondos como anillos: los quales se avian sacado é hallado, á vueltas del oro vírgen debaxo de la tierra en mas de dos ó tres estados; los quales no podian allí aver entrado, sino de la forma que entraron los carbones, como es dicho. Desto se puede presumir que los tales çarçillos ó anillos (pues eran labrados) se perdieron en algun tiempo muchos siglos antes, é las aguas con el discurso de los años los pusieron debaxo de la tierra, donde se hallaron. Y cómo el oro no se corrompe, estaban enteros, é de tan buen lustre como si aquel mesmo dia se acabaran de labrar, é yo los tuve ambos anillos en mi poder. Dixe de suso que quanto mas ha corrido el oro desde su nascimiento hasta donde en el rio se halla, tanto mas está liso y polido y de mas quilates é fino en ley: así digo por el contrario que quanto mas çerca se halla de su vena ó nascimiento, aviendo venido al rio, tanto mas crespo é áspero es é de menos quilates é valor que tuviera aviendo corrido, segund es dicho: é mucho mas se menoscaba é mengua al tiempo que se funde é mas agro está, é mas fuego é carbon ha menester é mas tiempo para lo fundir que no lo que mas fino. Y así como en diversas partes se saca el oro, así es de diversos quilates, é mas alto ó baxo uno que otro, é pocas vezes ó ninguna lo de una provincia es como lo de otra, en peso é valor, é color, é bondad.

VIII. Algunas vezes se hallan granos

grandes y de mucho peso sobre la tierra, y á vezes debaxo della, y el mayor de todos los que hasta agora en aquestas Indias todas han visto los christianos, fué el que tengo dicho que se perdió en la mar, al tiempo que se ahogó el comendador Bobadilla, é otros caballeros, é mucha gente, quando se perdió la flota que desta isla yba á España, como se dixo en el libro III, cap. VII: el qual pesaba tres mill é seysçientos pesos. Lo qual si Plinio supiera, y de otros muchos granos que yo he visto que se han hallado de la misma manera, mejor dixera por estas Indias lo que dixo en favor de Dalmacia, por estas palabras: «*Es rara felicidad que se halle el oro en la superficie de la tierra, como de próximo intervino en la Dalmacia en el principio de Nero, donde cada dia se fundian çinquenta libras, etc.*»¹.

Recogiéndome á nuestra historia, digo que yo ví en esta cibdad de Sancto Domingo, año de mill é quinientos é quinze, en poder del tesorero, Miguel de Passamonte, dos granos de oro, que el uno pesaba siete libras, que son seysçientos castellanos, y el otro çinco, que son quinientos castellanos de oro, de veynte é dos quilates y medio; y en la Tierra-Firme he visto otros muchos granos de çiento é dosçientos, é tresçientos castellanos, é algo mas y menos, é hallados así mesmo sobre la tierra. Pero muchas vezes he visto goçarse mucho mas los mineros y señores de las minas con el oro menudo que con el granado; porque es la mina mas turable é abundante é se saca mas oro della que de la que parece el oro en granos. E haylo algunas vezes tan menudo é volador que es menester juntarlo con el azogue. Y pues que los extrajeros no sabrán, leyendo aquesto, qué peso es el del castellano que acá en Indias deçimos un peso, di-

¹ Plin., lib. XXXIII, cap. 4.

go que un peso ó un castellano es una misma cantidad, que pesa ocho tomines, é un ducado pesa seys; de manera que el peso monta é tiene una quarta parte mas de peso que el ducado.

IX. Un notable grande se me ofresçe, que muchas vezes me han dicho hombres muy expertos en sacar oro; y es que ha acaesçido yr siguiendo la veta ó vena del oro por la via que él camina en las interiores de la tierra ó peña; é tan delgado como un hilo, ó un alfiler, é donde halla alguna hoquedad para, é hincha todo aquello hueco, ó concavidad, é allí se hace el grano grueso, é passa adelante por los poros de la tierra ó peña por donde la natura le guia; y acaesçe tomarle el minero en aquel viaje que lleva (ó por do corre el tal oro debaxo de tierra), é hallarle tan blando como çera blanda, é torçerle tan amorosa é fácilmente entre los dedos, como çera quassi líquida, y en el punto que le da el ayre se endureçe.

X. Pues hasta aqui se ha tractado de las minas del oro, y demas desso se ha dicho al propósito del oro todo lo que mas me ha paresçido que se debia escribir; quiero antes que passe la historia adelante á otras materias (como en lugar apropiado á esta), decir como los indios saben muy bien dorar las piezas é cosas que ellos labran de cobre é de oro muy baxo. Y tienen en esto tanto primor y exçelencia, y dan tan subido lustre á lo que doran, que parece que es tan buen oro, como si fuesse de veynte é tres quilates ó mas, segun la color en que queda de sus manos. Esto hacen ellos con çiertas hiervas, y es tan grande secreto que qualquiera de los plateros de Europa, ó de otra parte, donde entre christianos se usasse é supiesse, se ternia por riquíssimo hombre, y en breve tiempo lo seria con esa manera de dorar. Este notable no pertenesçe á esta isla ni otras

de las comarcas; porque no se hace sino en la Tierra-Firme, é allá se vé mucha cantidad de oro baxo dorado de la manera que he dicho; pero por ser al propósito, quise hacer aqui mençion desta particularidad (en este *libro de los depósitos*). Yo he visto la hierva, é indios me la han enseñado; pero nunca pude por halagos, ni de otra forma sacar dellos el secreto, é negaban que ellos lo hacian, sino en otras tierras muy lexos, señalando al Sur ó parte meridional.

XI. No es cosa para quedar en olvido lo que intervino á tres labradores que vinieron á esta Isla Española, naturales de las Garrovillas, que quisieron experimentar su fortuna: los quales salieron de España en compañía en una nao, é llegaron á esta cibdad de Sancto Domingo en tiempo que el comendador mayor de Alcántara gobernaba esta isla. E venidos aqui, así como se desembarcaron, pidieron luego una çédula que los oficiales del rey daban, para yr á sacar oro (porque sin esta liçencia ninguno puede yrlo á buscar), é con esta fueron á las minas nuevas que están á siete leguas desta cibdad. Y despues que allí estovieron ocho ó quinze dias, cavando é como hombres de poca experiencia trabajando en buscar oro, sin aver hallado alguno, estando un dia muy arrepentidos de su venida acá, y sentados debaxo de un árbol á merendar y tomar un poco de aliento y reposo, para volver á su exerciçio; començaron á hablar en su venida á esta tierra, con doléndosse de sí mismos y expresaban sus cuytas, como lo suelen hacer los hombres baxos y de poca suerte é ruin ánimo, que no saben comportar callando sus faltas é miseria é se remiten á la lengua. El uno decía que avia vendido los bueyes de su labrança, con que trabajando, sostenia su pobreza en Castilla, é vivia tan bien como otro labrador de los

de su tierra. El otro con la misma pasión acudia, diciendo que avia vendido el dote de su muger é lo que él tenia, con que en una nescessitada (pero repossada vida) se sustentaba con su muger é hijos, y que se via desterrado della y dellos, y sin esperança de volver á donde los avia dexado en mucha pobreza, á causa de su ausencia. El tercero no sentia menos dolor que entrambos; é tambien daba de sí la mesma quexa que los otros, diciendo que para qué avia nascido é otros desvarios tales; é despues que ovo dicho mas querellas contra sí que sus compañeros, por aver venido á esta tierra, començó á blasfemar é maldecir á Danao, que fué el primero que de Egipto condució naves en Grecia ¹, porque primero navegaban las gentes con vigas ó maderos atados juntamente, lo qual fué invencion del Rey Erithra en el mar Roxo; y no loando á Jasson, que dicen que fué el primero que usó nave luenga, escupia contra Amocle, inventor de las galeas trirremes; vituperaba los cartagineses, inventores de las galeas *quinque-remi*; injuriaba á los feniçes, por aver enseñado la navegacion, observando el curso de las estrellas, con todos los otros que tal arte aprendieron; é sobre todos oraba mal siglo á Colom que el camino destas Indias enseñó. Y despues que se hartó de hablar desatinos, tornó en sí con un poco de mas ánimo, viendo que sus lamentaciones eran por demas é començó á consolar á sí é sus compañeros, é decía que «*en una hora no se avia ganado Zamora*, y que Dios es grande, y lo que no avian hallado, él se lo daria, quando le pluguiesse, para que se volviessen á sus tierras á descansar é consolar á sus mugeres é hijos, é alegrar á sus parientes é amigos. E á este propósito hablando,

y los otros y él á menudo sospirando enternescidos sus ojos, y aun con algunas lágrimas acompañados, vido uno dellos, á mas de veynte passos de donde estaban, reluçar por el sol un grano de oro, y levantóse diciendo: «Aun podria ser que se nos quitasse este rencor.» Y fué donde le guió la claridad de la reveraçion que el rayo solar hacia en el oro, é halló un grano de quince ó veynte pessos de oro, é començó á saltar de plaçer, besándole y dando gracias á Dios. E sus compañeros acudieron á participar de la mesma alegria, é mirando á una parte é á otra, hallaron otros muchos granos mayores é menores. Y por no me detener, digo que sobre la superficie de la tierra y escarvando, como hombres menos diestros que venturosos, se descalçaron ciertas botas ó borçeguis, é hinchéronlos de granos de oro en que avia quassi tres mill castellanos ó pessos de oro é vinieron á esta cibdad, no çessando de rogar á Dios por el ánima de Colom, é bendiciendo el arte de los marineros y de quien primero se quexaban. E dieron noticia desto al comendador mayor, que era gobernador como he dicho; pero fué quando no lo pudieron encobrir, porque las minas estaban ya acotadas por el rey.

Y como estos hombres eran de çerca de su tierra del comendador mayor, quísolos ayudar, é no llevar por el rigor porque goçassen de su ventura, pues Dios se la avia dado: antes los favoreció aquel buen gobernador, el qual con toda esta cibdad ovieron extremado plaçer con la nueva y efeto de tan ricas minas; porque hasta entonçes no se avia visto tanto oro, junto con tanta façilidad y brevedad, allegado assi. Y no se pudo acabar con estos hombres que quisiessen

¹ Plin., lib. VII, cap. LVI.

sacar mas oro, ni estar mas en la tierra; é como eran villanos, é gente de cortos pensamientos, paresciéndoles que con aquello que tenían eran muy ricos y fuera de nescessidad, y que era mucho mas de lo que mereçian sus personas, en la misma nao que avian venido, se tornaron á España.

En estas minas sacó despues el liçenciado Beçerra, médico veçino desta cibdad, çinco ó seys mill pesos de oro, é despues se tomaron aquellas minas por el rey; y como eran nascimientos de oro, sacáronse muchos millares de pesos de oro para los Reyes Cathólicos. Dió causa esta nueva que en breve tiempo (por lo que en España predicaron estos de las Garrovillas) viniessen muchos labradores é otros hombres de mas calidad á esta isla á experimentar su dicha. E muchos dellos murieron en la demanda, é tambien otros ha avido remediados que se hicieron ricos; porque en fin no sacan todos oro con igual ventura: que á unos paresçe que se les va el oro á la mano y de otros huye, como suele acaesçer en otras cosas de haciendas, en que los hombres entienden. E con esto que he dicho me paresçe que he cumplido con lo que toca á los metales desta Isla Española, despues que haya dicho lo que he sabido y es notorio en lo de la plata: de lo qual en la primera impression deste tractado passe con silencio, por no estar çertificado que la avia en esta isla. Agora digo que en las minas del Cotuy se ha hallado é se han fecho algunas piezas é vasos ó copas della en poca cantidad; pero en efeto se halla é la hay, y muy buena, é al presente algunos veçinos se ocupan con su gente é negros en la sacar é en cantidad.

Pues he seydo largo en este capítulo porque la materia lo sufre, y era nesçesario haçerse assi; quiero acordar al que

me oye que, como prudente letor, quiera colegir deste capítulo y lo que contiene, qué grandíssimo tesoro avrá ydo á España desta isla y de las otras que estan pobladas de chripstianos y de la Tierra firme (despues que estas tierras se descubrieron) en oro puro é vírgen, sin aver en otra nascion alguna (primero que en españoles) entrado. Y no tan solamente para los reyes de España (cuyo es este imperio é riquíssimo señorío), sino mucho mas para sus vassallos é súbditos, (porque el rey no lleva sino el quinto de sus derechos, y en algunas provinçias por haçer merçed á sus vassallos no lleva sino diezmo ó menos); allende de los muchos quintales de plata que del Perú é de la Nueva España se han llevado, y sin innumerables marcos de perlas y aljóphar, y sin otras granjerias grandes é de mucha importançia que hay en estas tierras, de que tantos provechos resultan en el mundo todo. Por çierto aquella estatua llamada *Holosphiraton* ¹, y la otra de Leonino, que fué el primero de los hombres que en el templo de Delphos puso assi mismo una estatua de oro maçiça (que fué en la septuagéssima olimpiade), muy mejor la meresçe don Chripstóbal Colom, primero descubridor é inventor destas Indias, y primero almirante dellas en nuestros tiempos; pues no como Leonino que, mostrando arte oratoria, allegó el oro de su estatua, sino como animoso é sabio nauta é valeroso capitan, nos enseñó este Nuevo Mundo, tan colmado de oro, que se podrian aver fecho millares de tales estatuas con el que ha ydo á España y continuamente se lleva. Pero mas dino es de fama y gloria por aver traydo la fé cathólica donde estamos, é á todos estos indios en que por la graçia de Dios, nuestro Señor, cada dia se aumenta la reli-

¹ Plinio, libro XXIII, capítulo 4.

gion chripstiana. Ved de cuánto mérito é inmortalidad es el nombre é ánima de aquel, cuya industria fué principio de tanto bien.

CAPITULO IX.

Cómo el historiador prueba que en otras partes del mundo se usaron los sacrificios de matar hombres é ofrescerlos (entre los antiguos) á sus dioses, y en muchas partes assi mismo se acostumbró comer carne humana, y al presente se hace en muchas partes de la Tierra-Firme destas Indias y en algunas islas.

En muchas partes de la *Natural Historia* de Plinio dice que comen los hombres carne humana ¹, assi como los antropófagos, que son gente de los scythas. Y el mesmo auctor dice questos antropófagos, ó comedores de carne humana, beben con las cabeças de los hombres ó calavernas; y que los dientes, con los cabellos de los que matan, traen por collares, segund que escribe Isigono Niçense. Esta gente dice Plinio que habitan diez jornadas sobre Borístenes.

Estos collares tales he visto yo muchas veces al cuello á algunos indios en la Tierra-Firme; en la qual, en muchas partes della, comen carne humana é sacrifican hombres é mugeres é niños, é en todas edades, y tambien la comen en las islas çercanas á estas, de quien he tractado. Y donde puntualmente se sabe y es ordinario tal delicto, es en la Dominica y la de Guadalupe y Matinino y Sancta Cruz y otras por alli comarcanas. El Tostado (alias Abulensis) sobre Eusebio *De los tiempos* ², tractando de las costumbres de la gente de Traçia, dice que entre otras cosas, las quales son mas fabulosas que verdaderas destes de Traçia, es una que á los extrangeros que ellos prenden, los ofrescen á sus Dioses, matándolos é haciendo dellos sacrificio, etc. Pero en Tierra-Firme, sin fábula ni ficción, sino con mucha verdad, se puede testificar lo mismo; y porque de suso dixé que Plinio

en muchas partes de su historia tracta desta materia, tráela en el libro XXVIII, hablando de las mediçinas de hombres é de animales grandes, é dice que en esta materia quiere començar del hombre, buscando en él la utilidad del hombre, bien que grand dificultad en esto haya, é dice assi: «Beben los pueblos la sangre de los gladiadores (*id est* de los esgremidores ó acuchilladores), para huyr del mal caduco (ó gota coral que comunmente decimos), puesto que nos dé no poco horror ó espanto, quando vemos que las fieras en el mesmo teatro la beben» ³. Este teatro era un lugar diputado para los juegos, donde los gladiadores se mataban combatiendo, é tambien otros animales. Assi que, prosigue este auctor é dice: «Mas aquesta mesma sangre dicen aver mas eficacia contra el morbo ya dicho ó enfermedad, si se bebe caliente, chupando la herida del hombre (aun no muerto), é el ánima juntamente con la sangre; lo qual sea lícito aver dicho con ánimo mas feroz, que no es el ánimo de todas las fieras. Algunos buscan la medula ó tuétanos de las piernas, y el çelebro, *id est*, los sesos de los pequeños niños de teta. E muchos hay de los griegos que han descrito el proprio sabor de cada miembro humano, ninguna cosa olvidando hasta las cortaduras de las uñas, como si juzgassen que sea ó parezca sanidad tornarse de hombre fiera é digno de enferme-

¹ Pli., lib. VII, cap. 2.

² Abul., lib. III, cap. 168.

³ Pli., lib. XXVIII, cap. 1.

dad é no de gracia de mediçina: lo qual no se hace sin gran deçeption ó engaño, si no aprovecha. Es esçelarada ó malvada cosa mirar solamente las interiores del hombre, luego ¿quánto mas será comerlas?» Todo lo susodicho es de Plinio en el lugar alegado, y caso que dixesse de suso chupar el ánima con la sangre, visto es que la ánima no se puede chupar é es inmortal, é Plinio no lo ignoraba. Pero como hombre, á quien no satisfacía, ni agradó tal mediçina, dice que, pues es maldad mirar las interiores partes del hombre, que será mucho mas, sin comparación, comerlas.

Y donde tracta lo que es dicho, toca otras cosas muchas á este propósito, en que no me quiero detener, ni aqui lo dixera, sino para que se entienda que no solamente los indios son los culpados en esta culpa; y lo que tocara á ello, yo lo diré mas largamente en la segunda parte y tercera desta *Historia natural de Indias*, assi quando se tracte de Nicaragua é Nagrando, é de la Nueva España, como de otras provincias, donde tal crimen se ha exercitado. Solamente lo truxe aqui para cumplir con el título deste sexto libro de los depósitos ó diversas materias; porque no le falte aquesta, que tan diversa é apartada es de todas, y muy usada entre los indios caribes, é los que llaman choro-tegas, y otras nasçiones destas gentes salvages é crudos. E no sin causa permite Dios que sean destruydos; é sin dubda tengo que por la moltitud de sus delictos los ha Dios de acabar muy presto, si no toman el camino de la verdad, y se convierten; porque son gente cruel, y aprovecha poco con ellos castigo, ni halago, ni buena amonestación. Son sin piedad, é no tienen vergüenza de cosa alguna: son de péssimos desseos é obras, é de ninguna buena inclinación. Bien podría

Dios enmendarlos; pero ellos ningun cuidado tienen de se lo suplicar, ni de se corregir ni enmendar para su salvación. Podrá muy bien ser que los que dellos mueren niños, se vayan á la gloria, si fueren bautizados; pero despues que entran en la edad adolesçente muy pocos desean ser chripstianos, aunque se bautizen; porque les parece que es trabajosa órden, y ellos tienen poca memoria é assi quassi ninguna atención en lo que les conviene, é quanto les enseñan, luego ó muy presto se les olvida. Bien puedo decir yo y otros aquesto: que los avemos criado á algunos destes desde niños, é cómo llegan á edad de conosçer mugeres, ó ellas conosçen á ellos carnalmente, dánse tanto á tal vicio, que ningun bien, ni otra cosa tienen en tanto presçio, como este pecado de su libidine, é usar de crueldad; é assi los va pagando Dios, conforme á sus méritos.

¿Mas qué diremos que en el medio del mundo, ó lo mejor dél que es Italia y en Seçilia, fueron los que llamaron çícoples y los lestrigones? Y tambien de la otra parte del Alpe se sacrificaban hombres, segund Plinio escribe ¹; y en Francia ovo tal costumbre, é Tiberio, emperador, se la quitó, como el mesmo auctor lo acuerda. Y no menos culpados fueron en esto los ingleses; y porque no puedan decir los unos ni los otros que yo se lo levanto, quiero decirles las palabras puntuales que escribe Plinio, hablando en el arte mágica, y en estos diabólicos sacrificios: «En el año de septe-cientos é cinquenta é siete despues de la edificación de Roma, en el consulado de Cornelio Léntulo y de Publio Liginio Crasso, fue hecha una deliberacion en el Senado, en que se mandó que ningun hombre fuesse sacrificado, é por un çierto tiempo no se çelebró abiertamente tan